



INFORME FINAL DE PASANTÍA DE INVESTIGACIÓN.

ANÁLISIS PRELIMINAR DE LA CERÁMICA RECUPERADA DURANTE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL PROYECTO PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL PARQUE FOTOVOLTAICO NABUSIMAKE ENTRE LOS MUNICIPIOS DE PIVIJAY Y FUNDACIÓN

Jorge Armando Castillo Muriel.

Universidad del Magdalena

Facultad de Humanidades

Programa de Antropología

Santa Marta, Colombia

2023

CERTIFICADO DE GESTIÓN DE LA CALIDAD



SC4778-1



CALIFICACIÓN



AÚN+
incluyente
e innovadora
PERIODO 20.24



JORGE CASTILLO MURIEL

Trabajo presentado como requisito parcial para optar al título de:
ANTROPÓLOGO

Director (a):

DEYBER JOSÉ HERNANDEZ.

Antropólogo

Universidad del Magdalena

Facultad de Humanidades

Programa de Antropología

Santa Marta, Colombia

Febrero de 2023.

Nota de aceptación:

Aprobado por el Consejo de Programa en cumplimiento de los requisitos exigidos por la Universidad del Magdalena para optar al título de (Antropólogo)

Jurado

Jurado

Santa Marta, ____ de ____ del _____

TABLA DE CONTENIDO.

1. INTRODUCCIÓN.....	7
2. PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN.....	8
3. OBJETIVOS.....	11
3.1 Objetivo General.....	11
3.2 Objetivos específicos:.....	11
4. Localización y área de estudio.....	12
5. ANTECEDENTES.....	14
6. MARCO CONCEPTUAL.....	24
7. METODOLOGÍA.....	29
7.1 Lavado y secado del material cerámico.....	29
7.2 Inventario.....	30
7.3 Clasificación.....	31
8. RESULTADOS.....	33
8.1. Inventario del material cerámico recuperado durante la prospección arqueológica.....	33
8.2. Clasificación del material cerámico.....	36
8.3. Análisis tipológicos de acuerdo con las características macroscópicas de la cerámica recuperada.....	38
9. CONCLUSIONES.....	46
BIBLIOGRAFIA.....	48

Lista de fotografías.

Fotografías 1. Conteo y separación de material cerámico previo al lavado.	29
Fotografías 2. Lavado de material cerámico recuperado.	30
Fotografías 3. Registro y clasificación de inventario de material recuperado.	31
Fotografías 4. Clasificación macroscópica del material cerámico recuperado.	31
Fotografías 5. Registro de cerámica identificada.	32
Fotografías 6. Fragmentos carmelitas finas, y fragmento de borde de color habano liso.	39
Fotografías 7. Cerámica Mesa roja tosca.	40
Fotografías 8. Cerámica Mesa roja lisa	41
Fotografías 9. Habano liso, arte de la tierra (1991).	42
Fotografías 10. Fragmentos cerámicos indeterminados debido a que presentan altamente erosionados.	42

Tabla de ilustraciones.

Ilustración 1. Área de localización. Fuente: Latam solar.	12
--	----

Lista de tablas.

Tabla 1. Inventario del total de material cerámico recuperado.	35
Tabla 2. Sondeo positivos y cantidad de elementos recuperados.	36
Tabla 3. Clasificación de material cerámico diagnóstico y no diagnósticos	37
Tabla 4. Grupo y característica de la cerámica identificada de acuerdo con su morfología.	37

Resumen.

El trabajo que acá se presenta, se realizó en paralelo al programa de arqueología preventiva del proyecto “*Parque solar Nabusimake y línea de interconexión en los municipios de pivijay y fundación, departamento del magdalena, Colombia*” donde se desarrolló un proceso de actividades de campo y laboratorio arqueológico que involucró la realización de la presente pasantía de investigación desde las fases de prospección y realización de las actividades de laboratorio con los diferentes elementos materiales localizados, centrando nuestro análisis en la cerámica recuperada en la prospección.

Palabras claves: Prospección, Cerámica, caracterización, clasificación, tipología.

Abstract

This research work is carried out in parallel to the preventive archeology program of the project "Nabusimake solar park and interconnection line in the municipalities of Pivijay and Fundación, department of Magdalena, Colombia" where a process of field activities and archaeological laboratory was developed that It involved carrying out this research internship from the phases of prospecting and carrying out laboratory activities with the different material elements located, focusing our analysis on the ceramics recovered from the project.

Keywords: Prospecting, Ceramics, characterization, classification, typology.

1. INTRODUCCIÓN.

La arqueología por definición se puede entender como el estudio de las sociedades del pasado a partir de los restos materiales dejados por grupos humanos pretéritos; es la ciencia que estudia la relación del hombre con los objetos para intentar comprender los modos de vida de las sociedades del pasado. De acuerdo con Renfrew, (2013) el interés de la arqueología corresponde al conocimiento universal de la experiencia humana en el pasado, se esfuerza por explicar a partir del análisis de los restos culturales la organización e interacción social, la relación con el entorno, la dieta, cosmovisiones del mundo y los procesos de cambio social.

La arqueología, ha pasado por diferentes etapas en lo que va de su historia, etapas que en su trayectoria definieron los horizontes epistemológicos y metodológicos que permitieron la consolidación de la disciplina como una ciencia. Con el pasar del tiempo se ha complementado de nuevas perspectivas metodológicas de manera interdisciplinar que han dado lugar a diversos campos de acción, lo cual ha fortalecido y fundamentado su praxis.

Como ya se ha mencionado, una de las principales fuentes de información que tienen los arqueólogos para estudiar a las comunidades que habitaron en épocas pasadas, son los artefactos o materiales que en su momento desempeñaron un papel importante para la supervivencia, sus dinámicas y el desarrollo sociocultural. Esos objetos que por procesos deposicionales naturales o antrópicos, lograron conservarse del paso del tiempo y son estos los que los arqueólogos se esmeran por encontrar, con el fin de representar a partir de los mismos una realidad social de un pasado que no conocemos o que conocemos muy poco, pero con los esfuerzos de los estudios arqueológicos podemos llegar a comprender.

Uno de los materiales a los cuales se les ha puesto mayor atención en este campo, es a la cerámica y no estrictamente porque sea la única evidencia de importancia arqueológica, sino porque es uno de los materiales que más abundan en los yacimientos arqueológicos debido a su perdurabilidad en el tiempo y por la cantidad de información que a partir de ellos se puede obtener, es una de las evidencias más fehacientes del desarrollo tecnológico y cultural de las sociedades prehispánicas.

El presente trabajo corresponde a un análisis preliminar de la cerámica extraída de la prospección arqueológica ejecutadas en el marco del Programa de Arqueología Preventiva para la construcción del Parque Fotovoltaico Nabusimake y su línea de interconexión entre los municipios de Pivijay y Fundación del departamento del Magdalena. Esta fase preliminar tiene como objetivo examinar la cerámica que involucra las áreas de impacto del proyecto en ejecución, de tal manera que se pueda reconocer la cerámica perteneciente a la población prehispánica denominada “Chimila” a manera de aporte a los estudios regionales, previo a las actividades de rescate que se ejecutarán como medida preventiva para la protección del Patrimonio Arqueológico de la Nación.

2. PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN.

La documentación etnohistórica disponible indica que las áreas en donde se enmarca el proyecto estaban ocupadas por una población nativa a los cuales los españoles llamaron

Chimilas. Sin embargo, la información arqueológica se muestra muy escasa, los pocos esfuerzos se han centrado sobre el río Ariguaní y sus áreas limítrofes, por lo tanto, en la extensa área de la “provincia de los chimilas” es posible que haya yacimientos arqueológicos no explorados, en donde se pueda extraer información valiosa que permita conocer y dar respuesta a los interrogantes planteados en el ámbito arqueológico sobre la población descrita por los españoles en el siglo XVI. Así mismo, se puedan identificar concretamente la cerámica de los chimilas, ya que aún no se tiene un cuerpo sólido de referencia, por lo tanto, se hace necesario realizar esfuerzos para poder analizar y comparar similitudes y diferencias entre los diferentes sitios de la región como por ejemplo los descritos por Reichel Dolmatoff (1959) en el Sitio Arqueológico la Mesa.

La principal problemática identificada es en gran medida la ausencia de investigaciones de la cerámica de estas comunidades prehispánicas chimilas que habitaron las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, entre los municipios de Fundación y Pivijay, en nuestro caso por el occidente del territorio, el sistema de lomeríos bajos y llanuras ubicadas hacia el occidente de la Sierra Nevada de Santa Marta y hasta el río Magdalena son muy poco conocidas.

En este sentido debido a la poca bibliografía disponible se presume en general una ocupación por pueblos del grupo étnico Chimila, pero hasta la fecha no ha sido posible determinar los límites sociopolíticos e históricos con las sociedades Tairona que habitaron la Sierra Nevada de Santa Marta desde por lo menos el 1200 d.C. hasta el 1600 d.C. Por lo tanto, este trabajo intenta complementar la información que se tiene acerca de estas poblaciones asentadas en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta.

En todo caso y hasta la fecha, no se han reportado para esta zona estructuras arquitectónicas en piedra y tierra armada, caminos empedrados, pozos de agua enchapados en piedra, canales ni alguna otra infraestructura similar a la construida para las sociedades Tairona sobre esta zona de investigación, lo que nos permite construir y producir información valiosa sobre las características cerámicas de las poblaciones que habitaron esta zona en tiempos prehispánicos. Sin embargo, fue imprescindible la realización de un programa de arqueología preventiva como el del presente proyecto que aseguró el cumplimiento de los lineamientos de investigación permitiendo generar productos académicos científicos, como la presente pasantía de investigación que se desarrolló en paralelo a las actividades de prospección, clasificación y formulación del plan de manejo arqueológico del proyecto.

De este modo, se hace necesario la intensificación de estudios arqueológicos sobre la zona, que permitan la identificación de áreas potenciales. Por tal motivo las actividades de prospección arqueológica llevadas a cabo sobre el área intermedia entre los municipios de Fundación y Pivijay son un aporte importante para el reconocimiento arqueológico de la región, ya que nos permite producir información científica acerca de los rasgos culturales de estas comunidades a lo largo del tiempo y del espacio.

3. OBJETIVOS.

3.1 Objetivo General.

Desarrollar actividades de clasificación del material cerámico recuperado durante la fase de prospección arqueológica del proyecto Parque fotovoltaico Nabusimake y línea de interconexión en los municipios de pivijay y fundación, departamento del Magdalena, Colombia.

3.2 Objetivos específicos:

- Inventariar el material cerámico recuperado durante la prospección arqueológica
- Realizar una clasificación del material cerámico extraído.
- Caracterizar e identificar tipos según las características macroscópicas de la cerámica, con base a las muestras.

4. LOCALIZACIÓN Y ÁREA DE ESTUDIO.

El proyecto se ejecuta en el marco de la construcción de un parque solar fotovoltaico y su línea de interconexión entre los municipios de Fundación y Pivijay localizados en la parte Norte de Colombia en el departamento del Magdalena.

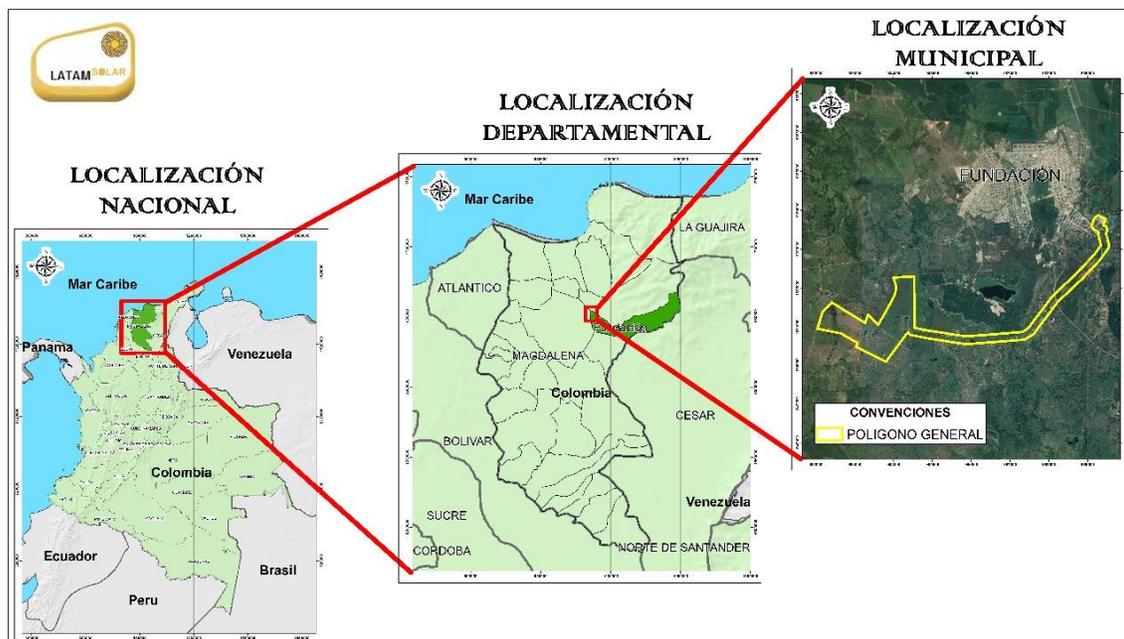


Ilustración 1. Área de localización. Fuente: Latam solar.

Fundación es un municipio que comprende una superficie de 922,00k2, cuya altitud es de 45 m.s.n.m. y se referencia con las coordenadas geográficas Latitud: 10°31'14"Norte Longitud: 74°11'14" Oeste, limita por el norte con Aracataca, por el sur con Algarrobo, por el este con la Zona Bananera, por el oeste por el suroeste con el municipio de Pivijay.

Por su parte Pivijay alcanza una superficie de 1636,00km², su localización se referencia con las coordenadas geográficas Latitud: 10°28'1"Norte Longitud: 74° 37' 1" Oeste y su altitud es de 3 m.s.n.m. limitando con sus municipios circunvecinos por el norte con

Salamina, por el sur y oeste con el Piñón, por el este con el Retén, y por último por el noroeste con el municipio de Fundación.

Las áreas prospectadas de donde se extrajeron los materiales arqueológicos corresponden a los predios denominados campano 1, Campano 2 y casa de teja, cuyas áreas sumadas abarcan una extensión de 236,798 hectáreas, las cuales se fraccionan en polígonos específicos que van desde el área donde se construirá el parque solar, 21 torres y el tramo de llegada (Hernández, 2022).

5. ANTECEDENTES.

El área en donde se enmarca el proyecto según los documentos del siglo XVI corresponde a un vasto territorio que los españoles denominaron “Provincia de los Chimilas”, haciendo alusión a las comunidades nativas que allí habitaban. En 1536 Jiménez de Quesada salió de Santa Marta Junto con un ejército a explorar la zona del río Magdalena para descubrir sus nacimientos, pasando así por la Ciénaga Grande de Santa Marta donde llegaron a la provincia de los Chimilas (Dolmatoff, 1951). Estos se extendían por el norte sobre las estribaciones Nororientales de la Sierra Nevada y la cuenca hidrográfica del río Frio, por el sur con Mompox y la Ciénaga de Zapatosa, por el oeste sobre el flanco oriental con el río grande del Magdalena y por el este hasta las ollas del río Ariguaní y Cesar (Uribe, 1987).

Los Chimilas son unas de las pocas sociedades nativas que sobrevivieron a los embates de la campaña colonial y su número se encuentra actualmente muy reducido. Los trabajos arqueológicos sobre estas comunidades son muy escasos, debido a que los estudios que hasta el momento se han desarrollado han sido de carácter etnográficos, por lo tanto, de su cerámica se conoce muy poco. Sin embargo, los trabajos llevados en las regiones aledañas pueden ser fundamentales para tener una aproximación de la cerámica de estas poblaciones. Dolmatoff (1997) insistía en la necesidad de intensificar los trabajos orientados a la secuencia cronológicas, series tipológicas y comparaciones estilísticas de la cerámica de la región, con el fin de consolidar un marco de referencia firme.

El territorio del Magdalena ha sido objetivo de numerosos estudios arqueológicos, debido a la abundancia de evidencias arqueológicas de sociedades prehispánicas que sobre sus territorios se hayan depositadas. A principio del siglo XX se iniciaron los primeros estudios arqueológicos, dentro de los cuales podemos destacar, los realizados por (Maison1922,

1923); quien realizó el hallazgo de diversos sitios arqueológicos en los alrededores de Santa Marta, en el área natural Tairona y en el piedemonte, donde proporcionó detalladas descripciones de los materiales hallados en sus exploraciones. Así mismo, realizó un barrido general de las bahías del Parque Tayrona recolectando material arqueológico, lo que permitió abrir las discusiones relacionadas con la cerámica y la cronología de la región. El trabajo de Maison impulsaron el desarrollo de posteriores investigaciones que tuvieran en cuenta la estratigrafía de los hallazgos en un yacimiento, (Dolmatoff,1954).

Con base a los estudios de Maison, Reichel Dolmatoff en la década del 40 desarrolló numerosos estudios en pueblito y diversas áreas de la Sierra Nevada de Santa Marta en donde uno de los principales objetivos era enfrentarse a los problemas relacionados con la estratigrafía y la cronología. Dolmatoff indica que las excavaciones no dieron los mayores resultados para establecer diferencias estratigráficas verticales debido a que los sitios de habitación nunca superaban los 20 y 30 centímetros de profundidad, la seriación, asociaciones y tipología para determinar una cronología se limitaron a comparaciones horizontales a través del material obtenido de los sitios de habitación y basureros, de este modo fueron basados en los sitios de contacto español y en comparaciones de forma y estilos de los materiales hallados, los cuales se determinaron para la SNSM tres fases de desarrollo denominados Tairona II siendo este el periodo más tardío, Tairona I el periodo que antecede al Tairona II y Sub-Tairona el periodo más temprano, según las características de la cerámica, estos se distinguen del Tairona II y Tairona I y señala que al parecer este periodo corresponde al establecimiento de los cacicazgos y el desarrollo de la agricultura sistemática (Dolmatoff,1954).

Así mismo es importante mencionar los estudios realizados por los esposos Reichel Dolmatoff y Alicia Dussan (1991) sobre el río Ranchería, donde identificaron diversos sitios arqueológicos, dentro de estos se destacan las excavaciones de los sitios de la Loma, Portacelli, Plazoleta y los Cocos. Donde establecieron a partir de los depósitos cerámicos estratificados secuencias culturales. Para el sitio La loma pudieron identificar cerámica que no presentaban en sus atributos muchas diferencias en el estilo, pero que sus propiedades macroscópicas eran bien particulares en color, textura, desgrasante, cocción entre otras, que constituyen rasgos particulares en los procesos de clasificación.

La expectativa del territorio de los llamados Chimila en las faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta corresponde a una geomorfología que se caracteriza por un sistema de colinas y lomeríos con partes bajas inundables, que corresponden a llanura y valles aluviales, lo que permite analizar desde una lectura del paisaje una zonificación de posibles sitios que pudieron evidenciar yacimientos arqueológicos, ya que, es bien sabido el tránsito de comunidades indígenas tairona localizadas en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Se presume en general una ocupación por pueblos prehispánicos del grupo étnico Chimila, pero hasta la fecha no ha sido posible determinar los límites sociopolíticos e históricos con las sociedades que habitaron en la Sierra Nevada de Santa Marta y sus alrededores desde por lo menos el 200 d.C. hasta el 1600 d.C. Dolmatoff. (1951).

En este sentido, la cerámica localizada en las faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta, y dentro del área de influencia del proyecto, puede en mayor medida corresponder a estos grupos étnicos que habitaron gran parte del vasto territorio que estos llegaron a ocupar. Sin embargo, la bibliografía revisada es posible precisar también un periodo arqueológico en concreto “el periodo regional “Complejo local El Copey” con cronologías desde el siglo VIII,

DC, hasta el siglo XVIII DC, asimismo referencias de la misma cerámica fueron hallados a 50 kilómetros en el municipio del copey conocida como Portacelli Carmelita Tosco, o la tipo Plato Rojo caracterizada por cuencos y copas pequeñas con decoración incisa e impresa relativamente simple, algunas con base anular corta, cuencos y ollas con bordes reforzados y asas sencillas, dobles y triples dispuestas horizontalmente (GAIA, 2017).

Por otro lado, podemos tener un acercamiento cerámico definido, que responden con una temporalidad sobre las sociedades culturales que habitaron las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta con una cronología sociocultural, relativa a cuatro tipos cerámicos de acuerdo con (Dever, 2010): La más antigua son los tipos Neguanje con una cronología aproximada de unos 2000 AP; posteriormente el periodo Buritaca con una temporalidad de 1500 AP; asimismo, vendrían los tipos Tairona con una temporalidad más tardía de 1200 AP, hasta la conquista. Finalmente, vendrían los tipos coloniales (Dever, 2010:134).

En línea con lo anterior, podemos estimar que el contexto arqueológico del área de influencia del proyecto tiene un potencial arqueológico alto, que involucra tres sitios directamente dentro del polígono específico 2, en la línea de transmisión. Con aproximadamente 1000 años de historia con cronologías desde el siglo VIII, DC, hasta el siglo XVIII DC. Cubriendo varios periodos prehispánicos y que pueden estar relacionados principalmente con cerámica y líticos de contexto doméstico de época tardía en las estribaciones surorientales y suroccidentales de la Sierra Nevada de Santa Marta. Langebaek, C. (S.f.)

“A partir del siglo XVI, la región comprendida desde el río Frío y las estribaciones noroccidentales de la Sierra por el norte hasta las inmediaciones de la isla de Mompox y la ciénaga de Zapatosa por el sur, desde la banda oriental del río Magdalena por el

oeste hasta los ríos Ariguaní y Cesar por el este, fue conocida como la provincia de los Chimila”.

En este sentido, podemos notar la gran extensión con que contaban los indígenas Chimila, lo cual no sería improbable encontrar vestigios arqueológicos con un territorio tan amplio, y que evidentemente comprende parte de nuestra área de intervención. Asimismo, los cronistas como José C. Alarcón mencionan ocupaciones de los Chimila para los siglos XIX, en los territorios en las cercanías de Pivijay, lo cual reforzó nuestra hipótesis de que los restos materiales cerámicos probablemente corresponden a esta comunidad indígena Chimila.

Investigaciones con programas de arqueología preventiva dan cuenta de antecedentes en varios sitios arqueológicos identificados en cercanías de nuestra área estudiada, arrojaron como resultado que a 700 metros del Polígono general del proyecto se localiza un sitio arqueológico referenciado por Camilo Rodríguez (1999, ARQ-0804), en el marco del proyecto de arqueología preventiva para la Línea de Transmisión Sabanalarga Fundación, donde se halló un contexto de Planta o piso de habitación, Aterrazamiento, mediante obra civil con resultados de potencial arqueológico bajo.

Similares programas de investigación localizaron sitios arqueológicos en zonas aledañas del municipio de Fundación que de acuerdo con los informes en el marco del proyecto de “Prospección arqueológica interconexión Cuestecitas - Copey - Fundación 500/220 mil voltios: convocatoria pública UPME 09-2016. Publicado en el año 2019, por la investigadora Piedad Marcela Jaramillo Nieto. En la zona de llegada de la línea de transmisión del polígono específico se localizaron en la Subestación-Fundación un sitio arqueológico que se caracteriza por una terraza coluvial aluvial con relieve ondulado. La posición dentro del paisaje se localiza en la llanura contigua a la base suroccidental de la Sierra Nevada de Santa

Marta. Con micro relieve Semiplano con montículos antrópicos. Este sitio se tiene una cronología inicial VIII DC, y una final hacia el siglo XVIII DC. Donde se obtuvieron 900 fragmentos cerámicos de los cuales 671 corresponden a cuerpos, 78 a elementos diagnósticos y 151 a micro fragmentos. Arrojando como resultados de la prospección un potencial arqueológico alto.

Otro de los sitios arqueológicos identificados se caracteriza por una geomorfología de colina baja de origen coluvio-aluvial, con ondulaciones y pendiente de inclinación suave con micro relieve ondulado. Su posición dentro del paisaje al oriente se ubica en las últimas estribaciones suroccidentales de la Sierra Nevada Santa Marta. Con una cronología hasta la fecha desconocida, el potencial arqueológico del yacimiento fue Medio. De acuerdo con el informe presentado “el área intervenida durante la prospección en la temporada diciembre de 2018, dio como resultado un total de 120 fragmentos en 39 sondeos realizados en el predio continuo a la subestación. El profesional en campo encargado de coordinar el grupo que realizó los trabajos en la subestación refiere que todo el material cerámico fue encontrado en suelos trasladados, además no se evidenció material en superficie” (GAIA, 2019).

Otro de los sitios arqueológico se localiza al final de la línea de transmisión dentro del polígono de llegada, de acuerdo con el informe de prospección, el área se caracteriza por una Geoforma y topografía de cima plana y ladera alta (hombro) de colina de origen denudativo a 61 msnm, con micro relieve en superficie regular y micro ondulaciones en un plano de inclinación hacia el occidente. En este sitio se implementó una metodología de prospección caracterizada por una recolección superficial, donde se excavaron 25 pozos de sondeos, ubicados cada 5 m en un área de 20 x 20 m, arrojando como resultado seis sondeos positivos con materiales cerámicos y líticos, entre 0 y 20 cm promedio. Que en resumen se obtuvieron

3 fragmentos diagnósticos y 16 no diagnósticos, tres micro fragmentos con una cronología hasta la fecha aún desconocida, lo que resulta con un bajo potencial arqueológico sobre esta zona.

Otros de los sitios arqueológicos identificados se caracterizan por una geomorfología de cima plana y colina baja, de origen denudativo a 73 msnm. La cronología hasta fecha aún desconocida, y un resultado en el potencial arqueológico bajo, hallando dos fragmentos cerámicos en dos sondeos cercanos al centro de la colina, el sitio como tal presenta una buena panorámica de la zona, siendo parte de un conjunto de colinas muy cercanas, que han sido erosionadas por procesos naturales y antrópicos. El factor principal de alteración del yacimiento se da por actividades de agricultura y ganadería intensiva.

Por otra parte, programas de arqueología preventiva realizados identificaron sitios arqueológicos más distantes de nuestro polígono general de intervención, pero no menos importante, que nos proyectan antecedentes de ocupación. El yacimiento se caracteriza por una geomorfología de Ladera irregular de colina denudativa con declive hacia el oriente y occidente con paisaje de colinas denudativas asociado a drenajes, ubicado en la base suroccidental de la Sierra Nevada de Santa Marta. Los resultados en el potencial arqueológico del sitio fueron Bajo, con dos fragmentos cerámico-diagnósticos, uno no diagnóstico, 12 micros 0-10 cm.

Otro de los sitios cercanos a esta misma zona se caracteriza por una geomorfología con tres unidades: parte de una cima- hombro-, ladera y parte de un descanso de ladera, de una colina de baja altura. El sitio arqueológico se encuentra comprendido por unidades distintas, se halló variación en la estratigrafía. H1 (0-44 cm) pardo claro, franco arcilloso, bloques subangulares medios y pequeños, suelo muy seco y compacto, abundantes rocas

subangulares y angulares, se halla suelo 9 C a 44 cm de profundidad. H1 (0-50 cm) pardo rojizo, arcilloso, húmedo, muy plástico, bloques subangulares de distintos tamaños. En el área de prospección del sitio se hallan materiales arqueológicos en superficie 10 m al norte en una ladera suave de colina. Los suelos están expuestos por erosión.

Los resultados de este sitio arrojaron un potencial arqueológico Medio, con fragmentos en superficie y en dos sondeos, la unidad con mayor potencial corresponde a la cima. En total se obtuvieron 24 fragmentos cerámicos, 21 de ellos en recolección superficial, tres entre los niveles 1 y 2. A una profundidad 0-10 cm 20-30 cm.

Otro de los sitios con mayor representatividad se caracteriza por un sitio que presenta una superficie sin mayores alteraciones, no muestra ondulaciones y tiene continuidad integral en cuanto al micro relieve. Los resultados de este sitio arrojaron un potencial arqueológico alto, con 120 fragmentos cerámicos en cuatro niveles, desde -10 cm hasta -50 cm (niveles 2 a 5). 2, 4 y 5 tienen muy baja representatividad en relación con el 3, que contiene el 77% de los materiales.

Otro de los sitios arqueológicos identificados se caracteriza por una geomorfología lomo de cima irregular y alargado, de colina denudativa con un paisaje de drenajes profundos y bajos inundables, en la base occidental de la Sierra Nevada de Santa Marta. Los resultados de este sitio arrojaron un potencial arqueológico medio localizando en total 48 fragmentos cerámicos en tres niveles: 1, 2 y 3. La mayor concentración cerámica se observó en el nivel 3.

El último sitio identificado es el más distante de nuestro polígono de intervención, este se caracteriza por una geomorfología baja de una ladera suave y la base que une un sistema

colinado de poca altura de origen denudativo, conforma las ultimas formaciones de la base suroccidental de la Sierra Nevada de Santa Marta, Los resultados de este sitio sugieren un potencial arqueológico bajo, con un fragmento cerámico no diagnóstico a profundidades no mayores de 10-20 cm, con cerámicas no diagnósticas y bastantes erosionadas.

En consecuencia, los resultados de la revisión bibliográfica de los diferentes proyectos de investigación en cercanías de la zona de análisis se pudieron evidenciar que la naturaleza del registro arqueológico puede estar relacionados con sitios más tardíos, pero no más antiguos a 1200 AP, que se caracterizan por cerámica y líticos en la mayoría de los casos. Es probable, que estos sitios se encuentren conectados estilísticamente por la aparición de cerámica temprana de los llamados periodos Tairona. Sin embargo, por todas las alteraciones antrópicas que ha sufrido el área de intervención es más probable encontrar periodos más tardíos como lo evidencian estudios sobre las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta (Langebaek, 2007; Tovar, 1994).

Para finalizar son escasos los antecedentes para la identificación tipológica de los materiales, esto se debe en parte a que las zonas fueron y son de difícil acceso logístico. En el presente el uso del suelo ha permitido la llegada de agricultores y ganadería intensiva. Durante el siglo XX se desarrollaron aproximaciones de orden etnográfico e historiográfico que permitieron conocer un poco más sobre las poblaciones indígenas de la gobernación de Santa Marta (Reichel Dolmatoff 1946; 1951; De Robles 1965; Herrera, 2002). Existió un proceso de resistencia indígena que encontró en las condiciones ambientales un refugio idóneo con abundantes recursos y una organización logística riverense con tradición de varios siglos. (Hernández & Lozano, 2021).

Esto permitió un relativo aislamiento cultural y económico hasta el siglo XVIII de la parte central de la gobernación de Santa Marta considerados los territorios más fértiles, estas zonas eran los lugares de asentamiento de los grupos humanos denominados “Chimila” (Herrera, 2002). Esto resultó en una homogenización de grupos humanos bajo una sola denominación siendo estos heterogéneos con prácticas y comportamientos determinados, subsistiendo en un área extensa a partir de intercambios de orden económico, artesanal, cultural y exogámico (Herrera, 2002). Este fenómeno fue común durante la colonia y en Colombia un caso muy similar fueron los muisca; si bien la resistencia fue mucho menor, varias poblaciones heterogéneas fueron agrupadas bajo la denominación “Muisca”. (Lozano, 2021).

6. MARCO CONCEPTUAL.

En el siglo XV las vasijas que eran encontradas se les atribuían un origen místico, la idea de que las vasijas fueran creadas por seres humanos era inconcebible. Esta creencia impulsó a cientos de exploradores a la búsqueda de evidencias sobre la responsabilidad antrópica en la existencia de vasijas de barro que emergían de la tierra, a partir de esto se dieron las primeras descripciones de la cerámica, ampliándose el interés hacia las urnas funerarias. Posteriormente en el XVIII estas vasijas fueron de interés para los coleccionistas, generando admiración por las técnicas de la cerámica, su carácter artístico y la especulación de sucesos del pasado. (Orton & Hughes, 2013).

La cerámica es uno de los materiales que más se estudia en ámbito arqueológico, el análisis de esta junto a su contexto permite obtener información sobre las sociedades que las fabricaron y utilizaron. Su capacidad de conservarse en el tiempo la hace profundamente importante para el estudio del pasado, siendo uno de los principales elementos del registro arqueológico.

La cerámica es entendida como arcilla a la cual se le ha añadido para su elaboración elementos como desgrasante y agua para posteriormente ser quemada, dando como resultado los tipos y sus consiguientes (Argüello, 2021). En el estudio arqueológico el material cerámico ha estado inmerso dentro del conjunto de artefactos que son registrados y considerados como evidencia de índole científica, a la cual usualmente se le ha denominado como “cultura material” (Yamamoto, Acosta y Valverde, 2013). En este orden de ideas José Echeverría (2011) en “Glosario de Arqueología y Temas a Fines” define a la cultura material como:

“Conjunto de objetos utilizados por el hombre y que formaron parte de su vida cotidiana. Estos objetos, fabricados en diversos materiales como piedra, cerámica, tejidos, hueso, madera o vidrio y empleados o descartados por sus dueños, manufacturados o no, aportan sobre las personas que los fabricaron, los utilizaron o simplemente los descartaron. Estos, además, representan sus valores, pensamientos, estructuras económicas, organización social, creencias religiosas o necesidades estéticas. Por tanto, la historia de la cultura material es la investigación relativa a las condiciones de vida de la mayoría de la población, centrada en sus infraestructuras y en el estudio de objetos concretos” (pág. 79).

Desde los inicios de la arqueología se ha buscado ordenar y clasificar los objetos o artefactos en el intento de ubicarlos a una temporalidad específica en las que fueron fabricados y utilizados, con base a sus características físicas y atributos. A Christian Thomsen, se le considera como uno de los primeros en implementar la clasificación y seriación de objetos y establecerlos a una cronología relativa de la historia humana con base a las teorías de la evolución social, el conocimiento de los cambios estilísticos de los artefactos y los datos aportados por los anticuarios de la época (Trigger 1992).

La clasificación y tipología estaría dentro de los principales procesos de análisis en los materiales arqueológicos, estos llevan su propia fase particular de análisis en el laboratorio, por lo cual la metodología adecuada resulta de las propiedades de cada pieza. En este sentido Argüello, (2004), quien cita a Adams, 1986-1987 definen a la clasificación como un “proceso mental que tiene como fin construir categorías e incluir objetos dentro de ellas” (pág. 10-11). J. Doran y F. R. Hodson (1975: 1 59) establecen el concepto de clasificación como "la colocación de entidades en clases inicialmente no definidas, de tal forma que los individuos en una clase están unos

cerca de otros". Cita tomada de (Contreras,1984). Orton, Tyers y Vince (1997) plantean algunos puntos fundamentales para la clasificación:

“los objetos que pertenezcan a un mismo tipo han de ser similares, como segundo punto los objetos que pertenezcan a tipos distintos no han de ser similares, como tercero se hace necesario definir los tipos con la suficiente precisión para que otros investigadores puedan reproducir la clasificación, Deberíamos poder decidir a qué nuevo tipo pertenece un objeto” (Pág.173) (Orton, 1980: 33. En: Sánchez, 2019 pág.82).

En este orden de ideas, se entiende a la clasificación en arqueología como separación y agrupamiento de unidades culturales que comparten atributos morfológicos similares entre sí para crear tipos que permitirán al investigador ubicarlos en un espacio y tiempo determinado.

Por su parte la tipología es entendido como “una combinación específica y cohesiva de atributos de pasta, desgrasante, textura, dureza, acabado, forma, técnica decorativa, etc. El tipo debe ser delimitado en espacio y tiempo, e idealmente debe identificar patrones claros del comportamiento del hombre” (Krieger, 1944, pág. 277 citado en Hatch, 1993, pág. 289. En: Silva, 2011: 56). La importancia de esta es que a través de la clasificación se pueden identificar relaciones de tipos entre los artefactos para encontrar similitudes y diferencias de unos con otros y de este modo establecer una seriación. Este método es utilizado por los arqueólogos como una forma práctica en la búsqueda de evitar tratar a cada pieza como única, ya que eso implicaría una ejercicio muy arduo y complejo para el análisis e interpretación de la información y por ende una dificultad para la publicación de los resultados. Así mismo esto le permite al investigador identificar y establecer patrones espacio- temporales, facilitando el trabajo si se cuenta con un corpus de tipos ya definido (Contreras,1984).

Algunos arqueólogos señalan algunos problemas que han girado en torno a los métodos de clasificación y la tipología ya que chocan con el carácter subjetivo del investigador, conforme al sesgo implícito que involucra la selección de la muestra, los atributos para tener en cuenta, el método que se emplea para el análisis, etc. (Contreras,1984). Debido a esto en la década de los cincuenta del siglo XX, surge una discusión académica por parte de algunos arqueólogos americanos en torno a esta problemática, conocida como el “debate tipológico”, basadas en dos posturas contrarias; por un lado, estaban los que presentaban una perspectiva subjetiva con base en las construcciones de clasificación del investigador sin introducirse en criterios diferenciadores inmersos en la naturaleza de las elecciones del alfarero. y por el otro una visión objetiva aislada del investigador, en la búsqueda de evitar incluir las percepciones subjetivas del analista que conducen a resultados sesgados (Argüello, 2021). De este modo estos últimos planteaban la necesidad de acudir a la ayuda de los métodos matemáticos y estadísticos aplicados a la arqueología como lo puede ser la Taxonomía numérica en los procesos de clasificación y tipología de los materiales culturales recuperados en los yacimientos (Contreras,1984).

De acuerdo con este último planteamiento, que, en teoría, sería la forma más adecuada de realizar clasificaciones para crear los tipos tratando de evitar en la medida de lo posible caer en subjetividades, sin embargo, en la práctica no es tan literal esta premisa, ya que el investigador es quien decide que atributos y cuales no, son los más importantes para incluir en los sistemas estadísticos (Dwiht Read, 2007). En (Argüello, 2021).

Por tanto, la clasificación de la cerámica contempla un sin número de variables conceptuales que solo el investigador en el laboratorio puede definir de acuerdo con los objetivos de la investigación, a si puede determinar una tipología específica de acuerdo con

los rasgos y las propiedades de cada elemento observado, y en general poderlo asociar a prácticas culturales específicas como las domesticas, rituales o de paso.

“Un requisito central para tener en cuenta al definir el procedimiento para formular una tipología u optar por un sistema tipológico de categorías ya establecidas para ordenar los materiales o contextos arqueológicos es haber definido con claridad los objetivos de la clasificación. No hay clasificaciones tipológicas que sean mejores o peores «en sí» ya que solo pueden ser evaluadas según su adecuación a los propósitos para los cuales se utiliza.”
Luis Felipe Bate (Bate, 1998, pp. 169-170).

En este sentido los procedimientos de construcción para las unidades de clasificación tuvieron un trasfondo histórico-cultural, lo que significa que los arqueólogos de la época diseñaron estrategias encaminadas a utilizar la tipología como medio para resolver problemáticas relacionadas con el uso de los artefactos como marcadores espaciotemporales, así como sistemas de identificación de la cerámica referenciada por sus rasgos macroscópicos.

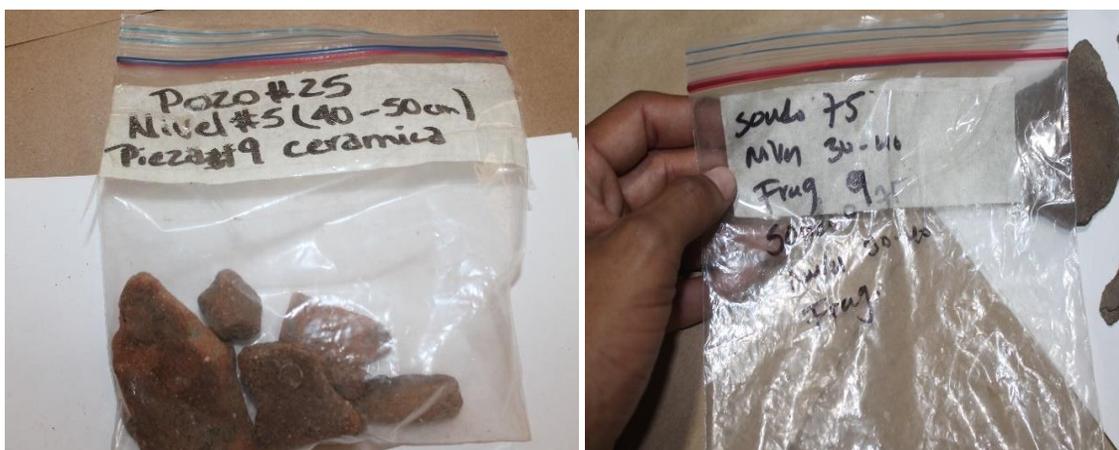
Para finalizar en este breve análisis quise visibilizar la importancia que tiene los procesos de clasificación y los criterios para las actividades de clasificación de elementos materiales arqueológicos en laboratorio y de cómo esta ha venido configurando a lo largo del tiempo por discusiones científicas, definiendo actividades metodológicas y conceptuales del quehacer post-campo con todas aquellas evidencias arqueológicas recuperadas que en gran medida corresponden a la materia prima más extendida sobre el planeta tierra.

7. METODOLOGÍA

En este apartado se presenta la metodología empleada para la fase de laboratorio, revisión bibliográfica, como también el proceso de análisis de los materiales arqueológicos recuperados en la prospección arqueológica del proyecto y en paralelo a esta pasantía de investigación cuyo procedimiento se describen a continuación:

7.1 Lavado y secado del material cerámico.

Previo al lavado del material, fue necesario tener ordenados los materiales, teniendo en cuenta la procedencia de estos, es decir los materiales de cada pozo y sus respectivos niveles de profundidad, con el fin de evitar combinar los materiales unos con otros durante el lavado, lo cual, implicaría problemas graves, ya que se perdería la referencia del contexto de los materiales.



Fotografías 1. Conteo y separación de material cerámico previo al lavado.

Para el lavado del material se utilizó un recipiente con agua y un cepillo de dientes de cerdas suaves, con los cuales se removió cuidadosamente el sedimento adherido en la

superficie de la muestra, evitando dañar la pasta o sus posibles decoraciones. Cada fragmento lavado era puesto a secar acomodados sobre una mesa a temperatura ambiente.



Fotografías 2. Lavado de material cerámico recuperado.

7.2 Inventario.

Este consistió la organización de datos en Excel, con base en la información extraída de campo, como el sector, municipio, numero de pozo de sondeo, número de fragmentos de cada pozo de sondeo, coordenadas del pozo, altitud, factores de alteración, unidad geomorfológica, fuentes hídricas aledañas, vegetación, superficie del suelo, estratos, profundidad, color del suelo, textura del suelo, material cultural, nivel con presencia de material cultural y observaciones. La consolidación de la información en Excel fue fundamental para organizar la información y cotejar.



Fotografías 3. Registro y clasificación de inventario de material recuperado.

7.3 Clasificación.

Esta parte consistió en separar y organizar los materiales arqueológicos extraídos de la prospección, teniendo en cuenta sus características observables, las cuales se tratarán como datos en una matriz de Excel, con el fin de obtener datos estadísticos, para la caracterización de los atributos de los materiales tanto en términos tecnológicos, formales y funcionales. Así mismo se describieron aspectos de manufactura como pasta, desgrasante y decoraciones.



Fotografías 4. Clasificación macroscópica del material cerámico recuperado.



Fotografías 5. Registro de cerámica identificada

8. RESULTADOS.

En este apartado se muestran los resultados de la fase de laboratorio, en donde se, clasificó, analizó el material cultural recuperado durante en la prospección, cuya información se sistematizó, y a partir de esta se creó un cuerpo de datos que facilitó la identificación de las áreas con potencial arqueológico.

8.1. Inventario del material cerámico recuperado durante la prospección arqueológica.

La realización del inventario fue fundamental para sistematizar y organizar la información extraída de la prospección con fin de conocer el número exacto de los materiales hallados. La prospección realizada con barreno mecánico no llenó las expectativas desde un punto de vista metodológico debido a que la utilización de barrenos fue muy intrusiva, ya que este genera un gran impacto sobre los materiales cerámicos y no permite un adecuado registro estratigráfico. A causa de ello se reformuló la metodología con la autorización del ICANH y se procedió a continuar la prospección a través de unidades de muestreos (pozos de sondeo), lo cual permitió realizar un mejor registro y a mitigar en lo posible el impacto sobre los materiales.

Posteriormente ya en la fase de laboratorio, se procedió a inventariar en una base de datos los resultados de la actividad en campo, teniendo en cuenta la información básica extraída de los sondeos y las pruebas de barreno; con base a ello se introdujeron los datos básicos correspondiente a cada intervención (Barreno y sondeo) con sus respectivos números, la profundidad final y la cantidad de material extraídos en cada uno de ellos.

A continuación, se muestra en la tabla el inventario de los materiales cerámicos recuperados procedentes de las actividades mencionadas anteriormente:

INVENTARIO DE MATERIALES CERÁMICOS RECUPERADOS.				
Actividad arqueológica	Número de Sondeo	Cantidad	Profundidad/Cerámica	
Pozo	2	8	30	40
Pozo	4	19	30	30
Pozo	5	32	30	40
Pozo	6	10	30	40
Pozo	9	5	30	40
Pozo	10	4	40	50
Pozo	13	2	30	40
Pozo	16	2	40	50
Pozo	17	7	30	40
Pozo	20	9	30	40
Pozo	22	8	30	40
Pozo	23	3	40	50
Pozo	24	25	30	50
Pozo	25	9	40	50
Pozo	26	4	30	40
Pozo	27	9	30	40
Pozo	31	8	40	50
Pozo	32	4	40	50
Pozo	37	20	40	50
Pozo	38	13	40	50
Pozo	49	3	40	50
Pozo	55	3	30	40
Pozo	64	2	30	40
Pozo	65	15	30	40
Prueba de barreno	73	12	30	40
Pozo	74	5	30	40
Pozo	75	9	30	40
Prueba de barreno	84	3	30	40
Pozo	86	21	40	50
Pozo	87	23	40	50
Prueba de barreno	96	3	30	40

Prueba de barreno	97	2	40	50
Pozo	99	5	30	40
Prueba de barreno	107	2	40	50
Prueba de barreno	108	8	30	40
Prueba de barreno	115	20	30	40
Prueba de barreno	116	9	30	40
Prueba de barreno	117	4	30	40
Prueba de barreno	122	3	40	50
Prueba de barreno	123	4	40	50
Prueba de barreno	129	4	30	40
Prueba de barreno	132	10	30	40
Prueba de barreno	133	8	30	40
Prueba de barreno	139	4	30	40
Prueba de barreno	144	4	30	40
Prueba de barreno	149	1	30	40
Prueba de barreno	154	5	40	50
Pozo	598	6	40	50
TOTAL.		399		

Tabla 1. Inventario del total de material cerámico recuperado

Según los resultados del inventario, la cantidad del material recuperado en la prospección sumaron un total de 399 fragmentos cerámicos, los cuales fueron hallados entre un rango que va desde los 30-40, 40-50cm de profundidad sobre una capa sedimentaria perteneciente a un horizonte de textura Limo-arenosa de color pardo. Los pozos de sondeos y las pruebas de barrenos positivas se ubicaron en zonas de colinas, posiblemente los pobladores prehispánicos se ubicaban en estas zonas altas como una forma de evitar las inundaciones, un control visual del entorno y el acceso a los recursos naturales.

No de sondeo	No de elementos	No de sondeo	No de elementos	No de sondeo	No de elementos
2	8	31	8	99	5
4	19	32	4	107	2
5	32	37	20	108	8
6	10	38	13	115	20
9	5	49	3	116	9

10	4	55	3	117	4
13	2	64	2	122	3
16	2	65	15	123	4
17	7	73	12	129	4
20	9	74	5	132	10
22	8	75	9	133	8
23	3	84	3	139	4
24	25	86	21	144	4
25	9	87	23	149	1
26	4	96	3	154	5
27	9	97	2	598	6

Tabla 2. Sondeo positivos y cantidad de elementos recuperados.

8.2. Clasificación del material cerámico.

El proceso de clasificación consistió en la recopilación y el análisis de los datos que se construyeron a partir de la introducción de las características observables de cada fragmento cerámico en una matriz de Excel, teniendo en cuenta parámetros generales utilizados frecuentemente en la clasificación cerámica como lo son:

- Color de la pasta y superficie
- El tipo de fragmento
- La forma de la vasija a partir del fragmento (solo si se puede determinar)
- Técnica de elaboración
- El tipo de cocción
- Textura de la pasta
- Tamaño del desgrasante
- Erosión del fragmento
- Acabado de la superficie
- Tratamiento de la superficie
- Técnica decorativa
- Procesos tafonómicos

- Huella de uso
- Estado de conservación

Ya consolidados los datos, se pudo conocer la frecuencia de materiales diagnósticos y no diagnósticos, siendo de mayor densidad los materiales no diagnósticos y con base a estos datos, se realizó el análisis que permitió identificar similitudes y diferencias entre los materiales, lo cual dio como resultados los tipos descritos en el siguiente apartado.

MATERIAL ARQUEOLOGICO		
Fragmentos cerámicos	REFERENCIA	TOTAL
	Diagnósticos	67
	No diagnósticos	347

Tabla 3. Clasificación de material cerámico diagnóstico y no diagnósticos

Con base a los datos obtenidos de la clasificación, se determinaron tres grupos cerámicos: Burdo, Liso y Compacto. Dentro de cada grupo se identificaron variantes que hemos denominado tipos, de los cuales se identificaron para el grupo burdo 1 tipo de color rojizo, 2 para el grupo de los lisos que corresponden a colores rojizos y carmelita, y por último 1 tipo para el grupo compacto de color habano. Los cuales se pueden observar en la siguiente tabla.

GRUPO	TIPO	CARACTERISTICAS
Burda	1	Rojo
Lisa	1	Rojo
	2	Carmelita
Compacta	1	Habano

Tabla 4. Grupo y característica de la cerámica identificada de acuerdo con su morfología.

8.3. Análisis tipológicos de acuerdo con las características macroscópicas de la cerámica recuperada.

Teniendo en cuenta las fuentes disponibles, indican que el área de influencia del proyecto al parecer corresponde a territorio de comunidades prehispánicas denominadas “Chimilas”, cuyo límites culturales iban desde la Ciénaga Grande por el norte, por el sur hasta la depresión Mompoquina, por el este hasta Valledupar, y por el oeste hasta el río Magdalena (Dolmatoff 1947; Luqueta y Vidal, 2014).

La tipología de cerámica localizada en el marco del proyecto se caracteriza principalmente por una textura lisa con colores rojizos burdos, habanos con textura compacta, así como colores carmelitas lisas muy propios de la cerámica de la región y de la cultura Chimila. Estos tienen formas de cuencos, ollas y bordes de platos utilizados en su vida doméstica. La cerámica Chimila generalmente se caracteriza por “grandes recipientes globulares de un diámetro de unos 50 cm, sin pie ni cuello, pero provistos de un pequeño reborde saliente hacia fuera, formado por una tira superpuesta” Reichel, Dolmatoff (1947), ha sido principalmente utilizadas para el resguardo de agua de uso domésticos. Asimismo, estos también se sirven de vasijas más pequeñas parecidas, que se emplean en la preparación de la comida y a veces tienen un corto cuello cilíndrico y reborde saliente modelado.



Fotografías 6. Fragmentos carmelitas finas, y fragmento de borde de color habano liso.

Sin embargo, como lo menciona el investigador Gerardo Reichel Dolmatoff la información que se tiene al respecto de la cerámica de esta cultura es bastante ausente.

“Entre los Chimila la cerámica ya es muy escasa y en muchas ocasiones los indios se sirven de vasijas de carácter arqueológico encontradas en sus labranzas. La falta de tierra gredosa y sobre todo la vida casi nómada a la cual les obliga la penetración blanca hacen que ese arte desaparezca lentamente y sólo raras veces las mujeres procedan a la manufactura de unas pocas piezas indispensables.” Dolmatoff (1947).

En este sentido los fragmentos hallados corresponden generalmente a utensilios de uso doméstico, ya que en varios de ellos encontramos rasgos de hollín. Asimismo, se hallaron fragmentos bastante erosionados en su capa superficial, lo que dificulta durante el análisis de clasificación poder determinar su tipología por el mal estado de conservación, estos se les referencio como cerámica indeterminada.

La seriación y tipología arqueológica más cercana se encuentra alrededor de 90 km en cercanía a la Sierra Nevada, en el sitio la Mesa. Allí Reichel – Dolmatoff describe dos tipos cerámicos sin decoraciones de pasta media a gruesa y con abundante desgrasante de cuarzo con una coloración naranja a rojiza. El autor relaciona el material con tradiciones tardías derivadas posiblemente de los grupos Tayrona. El tipo cerámico la *mesa roja tosca* tiene partículas de arena cuarzosa de tamaño medio a grande, la pasta es granulosa, se observa un núcleo central en los fragmentos debido a una cocción en una atmosfera oxidante relativamente mal controlada, las formas parecen ser globulares en su mayoría (Reichel – Dolmatoff, 1959).



Fotografías 7. Cerámica Mesa roja tosca.

El segundo tipo denominado la *mesa roja lisa* generalmente tiene partículas cuarzosas finas redondeadas, la textura es compacta, firme y arenosa, la cocción se pudo dar en una atmosfera oxidante bien controlada. En los fragmentos se observa un núcleo que abarca una tercera parte de la pared. Superficie bastante uniforme alisada y compactada. Al parecer las piezas fueron bañadas con un líquido hecho posiblemente del mismo barro o arcilla de la pieza (Reichel – Dolmatoff, 1959). Las formas predominantes parecen ser globular a subglobular con cuello corto y cilíndrico (Reichel – Dolmatoff, 1959). En este tipo tampoco

se apreciaron decoraciones como incisiones o pintura, los tipos cerámicos pueden guardar cierta relación con las urnas funerarias del Magdalena, sin embargo, no hay indicios directos en las evidencias recuperadas.



Fotografías 8. Cerámica Mesa roja lisa

Dentro de la identificación fue posible hallar una baja densidad de fragmentos de tipos con características diferentes. Destaca un tipo con un color de pasta muy claro que puede relacionarse con un tipo cerámico Tayrona apoyando las teorías de intercambios y la influencia técnica y estilísticas provenientes de las estribaciones bajas y tierras planas adyacentes de la vertiente sur y suroriental de la Sierra. (Reichel-Dolmatoff, 1959), y de Portacelli (Reichel-Dolmatoff 1951) Cabe anotar, que así mismo se observan conjuntos que indican posibles diferencias cronológicas o desarrollos locales. (Hernández & Lozano, 2021).

Uno de los casos identificado se trata de una cerámica de color claro, la cual puede relacionarse con los estilos cerámico *habano liso* de los Tayrona (Bischof, 1992). Esta relación se da por el color de la pasta, el acabado de la superficie y las formas asociadas a vasijas globulares, copas y urnas con modelado en superficie. Estos materiales son tardíos e incluso se han reportado casos de vasijas hechas en torno durante el periodo colonial (Bischof, 1991).



Fotografías 9. Habano liso, arte de la tierra (1991).

Algunos fragmentos no pudieron ser identificados plenamente debido a su estado de conservación y a que no existe referencia bibliográfica alguna. Se clasificaron como indeterminados, pero destacan dos grupos; uno compuesto por fragmentos de color rojizo, muy compacto que puede responder a variaciones estilísticas y cronológicas de los tipos descritos por Reichel – Dolmatoff para el sitio la Mesa. El segundo grupo son fragmentos muy erosionados o posiblemente restos de arcilla seca o cocida.



Fotografías 10. Fragmentos cerámicos indeterminados debido a que presentan altamente erosionados.

La ubicación estratigráfica de las evidencias sugiere un proceso de ocupación continuo y reciente, posiblemente durante un solo periodo que puede corresponder al periodo tardío de la región. Debido a la sacudida historia humana del departamento es posible que el asentamiento haya sido aprovechado hasta el periodo de contacto con los invasores europeos.

En este sentido los tipos más comunes son la mesa **roja tosca** y la **mesa roja lisa**, esto habla del uso y funcionalidad de la alfarería; sin embargo, se sigue evidenciando una sola dispersión horizontal.

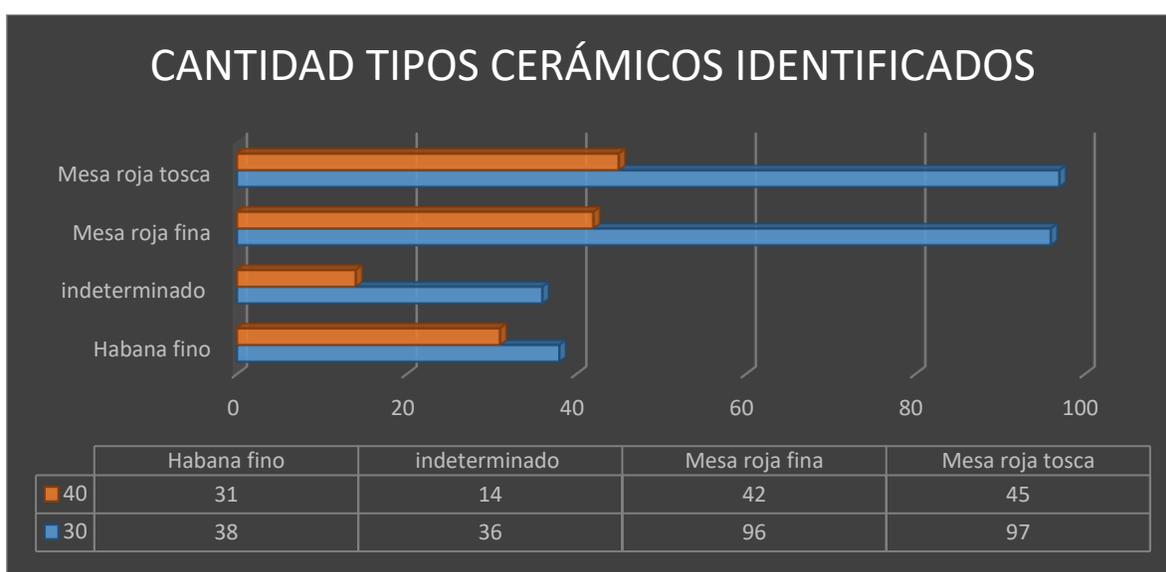


Gráfico 1. Tipos cerámicos y profundidad

Las formas cerámicas sugieren una manufactura poco especializada y de uso en contextos domésticos en labores cotidianas, como la subsistencia y el abastecimiento. Sin embargo, son apreciables grandes diferencias en cuanto a los acabados de la superficie y el color de la arcilla empleada. Esto podría deberse al uso específico de los tipos mesa roja tosca y mesa roja fina como una producción local con múltiples usos entre ellos posiblemente ritos

funerarios (Reichel – Dolmatoff, 1959). Pese a este indicio, por ahora no se identificaron formas como copas o fragmentos que pudieran corresponder con partes de una urna funeraria.

El tipo habana liso por otra parte sugiere procesos económicos o de intercambio con la Sierra Nevada de Santa Marta y las arterias fluviales como el río Magdalena, ya que es innegable la adaptación de estas poblaciones a un ambiente ribereño. Los platos podrían guardar relación con procesos de subsistencia como la molienda o el secado de harina o casabes. Estas formas planas asociadas con budares tienen una extensa historia en el Caribe colombiano que se extiende hasta México (Hernández & Lozano, 2021).

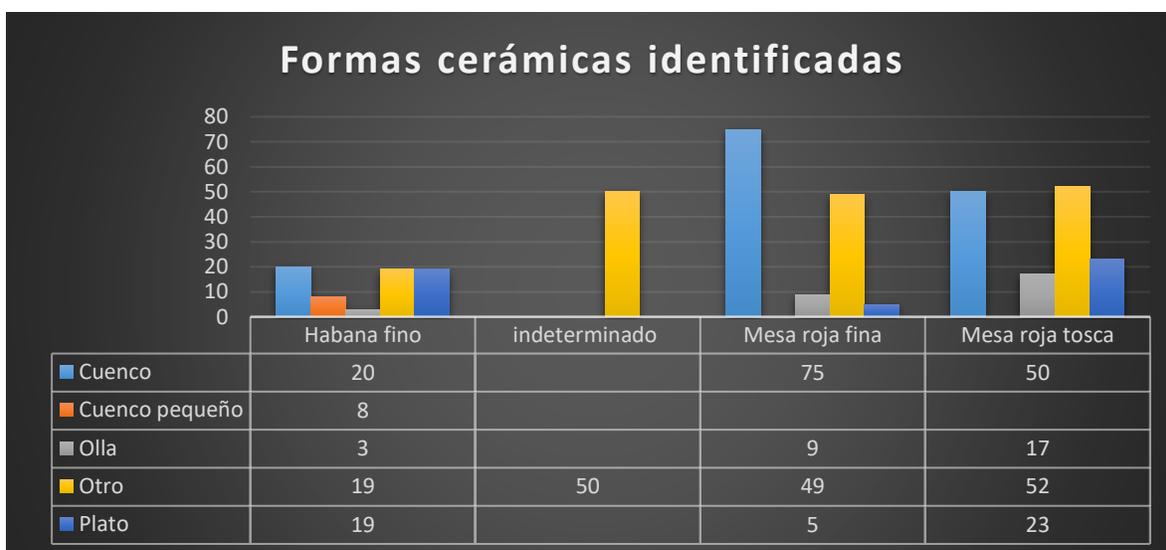


Gráfico 2. Formas cerámicas identificadas.

Si bien la ocupación y uso del paisaje fue durante un tiempo corto, la dispersión de las evidencias si puede corresponder a varias unidades de vivienda que aprovecharon las ventajas del paisaje. Debido a las condiciones ambientales del pasado es posible que los grupos humanos ribereños asentados sobre las colinas más extensas y planas tuvieran un modo de

vida similar al de grupos de cazadores recolectores de bosque y selva húmeda (Reichel – Dolmatoff, 1946).

La biodiversidad y la disponibilidad de recursos durante las épocas húmedas y secas debió presentar una ventaja para las poblaciones humanas en este caso más adaptados al medio de manera logística más que a través de obras de ingeniería extensivas. El ecosistema debió tener una capacidad de carga importante para soportar un grupo humano significativo. Las evidencias arqueológicas recuperadas y la información producida a través de sistemas de información geográfica permiten calcular un área de potencial arqueológico alto de una extensión de más de 17 hectáreas sobre la colina donde se localizaron los restos de evidencias cerámicas.

9. CONCLUSIONES.

La cerámica analizada en este proyecto constituyó la materia prima fundamental para el proceso de zonificación arqueológica del área de intervención del proyecto, lo que generó la identificación de sitios puntuales de futuros rescates de materiales arqueológicos para la implementación del plan de manejo.

Durante la presente pasantía de investigación el proceso de clasificación y análisis de materiales arqueológicos se realizó siguiendo todos los parámetros establecidos en los términos de referencia científica aprobados por el ICANH, lo que conllevó a reconocer los procesos de recolección y conservación que se exigen en el marco de los programas de arqueología preventiva vigentes en el territorio nacional.

Por tanto, mi proceso de participación durante esta fase contribuyó en la formulación y clasificación de los materiales cerámicos identificados, así como en el proceso de análisis con las hipótesis de posibles elementos domésticos de acuerdo con los resultados de la cerámica diagnóstica y no diagnóstica.

Particularmente la participación en este proyecto contribuyó al mejoramiento de mis competencias personales, profesionales y académicas, gracias a los procesos en la búsqueda de información bibliográficas, análisis con técnicas de campo y clasificación de ciertos elementos que requieren un zumo cuidado por las condiciones patrimoniales de fragilidad en que éstas piezas son rescatadas, y traídas a las diferentes actividades de tratamiento comprendidas en laboratorio.

Las limitaciones presentadas durante el desarrollo del trabajo radicaron en la ausencia de trabajos previos de referencia sobre la cerámica Chimila, así mismo la presión constante por los cortos plazos de entrega estipulados por la empresa, lo cual impidió que se ampliara el análisis hacia una comparación de la cerámica extraída de la prospección con la cerámica de otros sitios de relevancia arqueológica como por ejemplo las del río Ranchería, Cesar, la Tairona, Malambo etc. Los cuales son referentes de gran importancia de las culturas precolombinas de la región caribe colombiana.

Sin embargo como se ha mencionado previamente, las actividades que acá se desarrollaron corresponden a una etapa previa a las actividades de rescate sobre las zonas identificadas con potencial, los resultados expuestos aquí pueden ser de gran utilidad, ya que permite tener una aproximación a la cerámica de los antiguos pobladores Chimila y a los posibles contextos arqueológicos que estos dejaron como producto de sus dinámicas sociales y culturales, a los que posiblemente se enfrentarían posteriormente los arqueólogos en las excavaciones proyectadas sobre estas áreas, que con sus esfuerzos se podría obtener una muestra considerable para realizar en las fases finales de laboratorio un análisis mucho más profundo con el apoyo de los análisis especializados junto al registro estratigráfico y el contexto en general para establecer concretamente la temporalidad de los materiales y consolidar un corpus amplio y sólido de la cerámica Chimila, que facilite a posteriores investigadores ampliar el conocimiento y resolver los múltiples interrogantes que giran en torno a las poblaciones prehispánicas de la región.

BIBLIOGRAFIA.

Argüello García, P. M. (2021). Manual de procedimientos para la caracterización de cerámica arqueológica en laboratorio. Manizales: Laboratorio de arqueología, Departamento de Antropología y sociología, Universidad de Caldas.

Agudelo, Alejandra (2018). Estudio de impacto ambiental para la construcción y operación de la segunda línea férrea en el municipio de Fundación y corregimiento de Buenos Aires, municipio de Aracataca. departamento del Magdalena. ARQ-6014

Barrios, D. 2009. Plan ambiental municipal de Fundación Magdalena. Fundación, Magdalena. Colombia.

Climent, Á. S. (2019). Una breve historia sobre la clasificación en Arqueología: en busca de la objetividad en los métodos clasificatorios. *ArqueoWeb*, 19, 78-91.

Cediel, L. David J. & Vidal Ortega, A. 2014. (Retractado)La vida material del otro lado de la frontera colonial: los pueblos Chimila en la segunda mitad del siglo XVIII. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 15(1), 111-133. Recuperado a partir de http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409469X2014000100111&lng=en&tlng=es

Contreras, F. C. (1984). Clasificación y tipología en Arqueología. El camino hacia la cuantificación. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 9, 327-385.

Dever, A. (2010). Especialización económica de comunidades y su relación con el desarrollo de complejidad social: El caso de Chengue, Parte Tairona, Colombia. *Jangwa Pana*, 9(1), 123-145.

De Robles, J. J. (1965). Expediciones de conquista y pacificación de los indios Chimilas en el siglo XVIII. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (3), 155–194. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/29683>.

Dussán Alicia (1943). “Las urnas funerarias en la cuenca del río Magdalena”. En: *Revista del Instituto Etnológico Nacional*. Vol 1. Pp. 209-279

Domingo, I. Burke, H & Smith, C. (2015). Manual de campo del arqueólogo. Ariel. Barcelona, España.

González, Johana. (2019). Diagnóstico y prospección arqueológica de dos canteras ubicadas en el departamento del Magdalena, San Fernando 39 hectáreas ubicada en el corregimiento de La Loma del Bálsamo y Arroyo Caraballo 40 hectáreas ubicada en Fundación Magdalena: informe final. ARQ-6458

Gobernación del Magdalena. 2020. Plan departamental de extensión agropecuaria. Magdalena. Colombia.

Hernandez D & lozano M. 2021. Informe final prospección y plan de manejo arqueológico proyecto “programa de Arqueología preventiva para el parque fotovoltaico Nabusimake y línea de interconexión en los municipios de piviway y fundación, departamento del magdalena, Colombia” resolución no. 062 de 2021, modificada por resolución no. 482 de 2022.

Herrera, M. 2002. “Chimilas” y “españoles” El manejo político de los estereotipos raciales en la sociedad neogramadina del siglo XVIII. Vol. 7, No 13. Revista memoria y sociedad. Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/7771>

Instituto Geográfico Agustín Codazzi. 2009. Estudio General de Suelos y Zonificación de Tierras: departamento del Magdalena, escala 1:100.000. Subdirección de Agrología. IGAC, Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia

Jaramillo, Piedad. (2019). Prospección arqueológica interconexión Cuestecitas - Copey - Fundación 500/220 mil voltios: convocatoria pública UPME 09-2016: informe final. ARQ-6463

Moscoso, Julián (2013). “Arqueología, memoria y patrimonio: un caso de transacción patrimonial en el sur de la Sierra Nevada de Santa”. En: Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 28, N.º 46, pp. 218-243

Piedad Marcela Jaramillo Nieto. 2019, “Prospección arqueológica interconexión Cuestecitas - Copey - Fundación 500/220 mil voltios: convocatoria pública UPME 09-2016.

Reichel – Dolmatoff, G. 1946. Etnografía Chimila. Boletín de arqueología. Vol. 2, No 2. Servicio arqueológico nacional. Bogotá, Colombia.

Reichel – Dolmatoff. 1951, G. Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta. Banco de la Republica. Bogotá, Colombia.

Royero, M y Clavijo, J. 2002. Mapa geológico del departamento del Magdalena escala 1:300.000. Instituto de Investigación, información geocientífica, minero-ambiental y nuclear INGEOMINAS centro operativo regional Bucaramanga. Bucaramanga, Colombia.

Renfrew, C y Bahn, P. 2013. Arqueología, teorías métodos y prácticas. Editorial Akal. Madrid, España.

Rodríguez, Camilo. (1999a). Línea de transmisión Sabanalarga Fundación: programa de rescate arqueológico monitoreo informe final. Bogotá: Consultoría Socioambiental. ARQ-0804.

Saldarriaga, Diego. 2017. Programa de arqueología preventiva para el mejoramiento, gestión predial, social y ambiental de la carretera Salamina, fundación en el departamento del Magdalena, sector Salamina-Pivijay KM 0+000 al KM 23+167, programa de vías para la equidad, fase de prospección arqueológica. ARQ-5391

Sánchez, Judith. 2019. Estudios de prospección arqueológica plan de manejo arqueológico en el marco del desarrollo del proyecto Parque Fotovoltaico Campano 19.9 MW: informe final. ARQ-6262

(1959). “La Mesa, un complejo arqueológico de la Sierra Nevada de Santa Marta”. En: Revista Colombiana de Antropología, No. 8. Pp.161-213.

-----(1999b). Cacicazgos precolombinos y fronteras étnicas: El caso de la tradición Malambo y los Chimilas del Bajo Magdalena. Informe final. Bogotá: Consultoría Socioambiental. ARQ-2862

SILVA, Claudia. (2011). Análisis descriptivo y comparativo de la cerámica doméstica y funeraria del área arqueológica palacio nuevo en Becerril- Cesar. Tesis de pregrado para optar el título de antropóloga. Universidad de Caldas: Manizales

Uribe Carlos Alberto (1987). En *Introducción a la Colombia amerindia*, Instituto Colombiano de Cultura, & Instituto Colombiano de Antropología. Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Cultura.

Yamamoto, Y. S., Acosta, C. V., & Valverde, E. Z. (2013, November). Biografía cultural de la cerámica arqueológica desde la perspectiva de la materialidad: el caso del Valle de Toluca. In *Anales de Antropología* (Vol. 47, No. 2, pp. 63-90). No longer published by Elsevier.

Orton, C., Hughes, M., & Hughes, M. (2013). *Pottery in archaeology*. Cambridge University Press.